

Poner los pies en el barrio



Carmen Rodríguez Pentón

Por indicaciones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, y por segunda ocasión en la historia de los órganos de Gobierno, los delegados de circunscripción cuya actividad laboral lo permita —que son la mayoría— han sido convocados a estar fuera de su espacio laboral cotidiano y asumir un vínculo permanente con los electores, en medio de una larga crisis energética y serias dificultades con el abasto de agua, la distribución de alimentos y la higiene comunal —entre otros problemas que se siguen sumando—, con el fin de apoyar y controlar las medidas que se adopten para enfrentar estas problemáticas en las comunidades.

Y no se trata de que estos representantes pongan más electricidad en las casas, ni que, guataca en mano, se ocupen de eliminar la maleza; se habla de mayor comunicación en tiempo real y sin tapujos, a pie de barrios y comunidades, aun cuando no tengan soluciones inmediatas.

Esa misma medida se tomó durante y después de la pandemia de la covid, que para muchos fue una escuela en cómo gestionar, ayudar, compartir y estar cerca de la gente. Si bien cuantitativamente no se puede ilustrar en toda su magnitud el favorable impacto del acuerdo entre pobladores y delegados, sí se sabe que en esa etapa lo más significativo fue la manera en que se rescató esa relación tan singular y tan genuinamente cubana de los electores con sus representantes y cómo esa figura volvió a ser el centro en la orientación de la comunidad.

Al igual que en aquella etapa, es eso lo que hoy se necesita; un protagonismo a ojos vista para demostrar cuanto se puede hacer en los barrios, en ese lugar donde casi todo el mundo se conoce porque nadie va a llegar de lejos a aliviarle la vida a las personas con mayor nivel de vulnerabilidad, a esos que se les dificulta cocinar cuando han pasado 12 y 15 horas sin electricidad o porque su nivel adquisitivo no les permite comprar alimentos fuera de la ya escasa canasta básica.

Luego de tanto tiempo sin un cara a cara entre electores y los 640 delegados con que cuenta la provincia, por el bien de una estructura creada para gestionar los problemas del pueblo, valdría la pena justificar un salario que, al ser erogado sin respaldo productivo, le cuesta millones al Estado cubano.

Ese tiempo puede servir para recuperar el papel de las organizaciones de masas, impulsar y sistematizar proyectos con la participación activa de vecinos, la visita a los casos vulnerables para su atención y seguimiento, los controles al Sistema de Atención a la Familia (SAF), entre otros asuntos.

Por poner un solo ejemplo, ¿por qué tendrían que llamar los vecinos a las diferentes instancias del Poder Popular para decir que llevan muchos días sin suministro de agua, si el delegado vive en el mismo lugar y es quien debe, supuestamente, gestionar el problema? Dicho más claro: ocuparse de los problemas de la gente, caminar los puntos de venta, mediar en el descontrolado libertinaje de los precios, los lugares recreativos donde a veces se generan hechos de violencia, en fin, andar calles adentro.

Así lo sugirió Alexis Lorente Jiménez, gobernador del territorio, ante el Consejo Provincial de Gobierno: “Los delegados deben ser capaces de sumar a todas las estructuras, estar en todas partes: en la bodega, en la panadería, con los cuenta-propistas, en el consultorio y, además, aglutinar, transmitir la información adecuada”.

La esencia es que ellos son parte de la comunidad, compran en la misma bodega, sufren los mismos apagones, y conocen a cada uno de los electores de su circunscripción, por eso nada les es ajeno, y tampoco es de extrañar que se dediquen por completo a atender directamente a la población, en medio de una profunda crisis que abarca tantos sectores y que ha desatado acciones de inconformidad en algunos lugares.

Y como “nada supera el contacto directo con el pueblo”, como afirmara el primer ministro cubano Manuel Marrero Cruz, los delegados tienen que dejar de ser invisibles; al contrario, deben estar en los sitios de mayor afluencia de público y ser la figura confiable a la que los electores exigen respuestas ante el deterioro de muchos de los servicios básicos.

No se trata de una ofensiva de comunicación comunitaria, sino de actuar como los servidores públicos que son ante los incuestionables malestares sociales, que el pueblo sienta que sus representantes siguen a pie de calle y con los oídos en el barrio.



CARTAS DE LOS LECTORES

A cargo de Delia Preenza

Falta de agua en Sipiabo pasa de castaño oscuro

Desde la montañosa comunidad de Sipiabo, en el Plan Turquino de Fomento, escribe a este medio de prensa Noraida Veiga Pérez, quien se desempeña como maestra en la escuela primaria Raúl Suárez, de Las Cuabas, y lleva tres décadas en el sector de Educación.

“El problema comenzó cuando le añadieron a este acueducto la comunidad de El Pedrero para recibir dicho servicio, pues la demanda de agua se hizo mayor y fue más difícil cubrir las necesidades de toda la población”, precisa la remitente.

“Ante esta situación los habitantes de ambas comunidades han propuesto que independicen las mangueras y regulen el servicio por horas o por días alternos durante la semana, para que de esta forma todos podamos disponer del preciado líquido, indispensable para la vida”, agrega.

Dicha problemática, asegura, se ha ventilado a varias instancias, “desde las rendiciones de cuenta del delegado del Poder Popular, despachos con el presidente del Consejo Popular, asambleas de balance en dicho consejo, comunicaciones al jefe del grupo de montaña y varios planteamientos al director municipal de Acueducto y Alcantarillado”.

La apreciación de Noraida es que todas esas personas “se han puesto de acuerdo para justificar el problema con la situación económica del país y no tomar alternativas encaminadas a resolver la situación”. Según narra, han sido disímiles los obstáculos sucesivos alegados: falta de una T o una Y; después, de unos manguitos para hacer una instalación, más tarde falta de mangueras, que demoraron varios años en aparecer a pesar de contar en el municipio con una fábrica.

“En estos momentos ya el director municipal de Acueducto tiene todo, según él, incluso una turbina con panel solar (...), pero ahora falta la pizarra para esta turbina, y lo difícil es que dicha pizarra hay que comprarla en Alemania y no se sabe cuándo pueda ser.

“Creo que estas cosas suceden cuando dejamos acumular los problemas que se nos presentan a diario”, estima la lectora, y

aclara que el municipio ha tomado alternativas ante esta situación, como el acarreo de agua en pipas, con un ciclo inicial de 15 días y después de 30, algo que este año no ha sido posible cumplir ni siquiera todos los meses debido a la falta de combustible.

La otra alternativa, según cuenta, consiste en un proyecto comunitario llevado a cabo por un vecino de allí, con el apoyo institucional para lo concerniente al suministro de energía eléctrica, gracias a lo cual se dispone del agua de un pozo público que existía, al que se le habilitó un tanque.

La insatisfacción es perceptible en el caserío, donde conviven cerca de 400 habitantes en 165 domicilios. Recientemente los inquietó el hecho de que en este mismo periódico se ventiló otra queja sobre la escasez de agua en Fomento y no se mencionó a Sipiabo. Esta reportera pudo conocer que, debido a un malentendido telefónico, en lugar de Sipiabo se aludió, de manera equívoca, al poblado de Sopimpa.

Rubier Fernández Sarmiento, delegado de la circunscripción 48 Sipiabo y presidente del consejo popular El Pedrero, confirmó la veracidad de lo expuesto por Noraida. Al ser abordado para Escambray, añadió que la situación se ha ido extendiendo más allá de la barriada y ya alcanza hasta más del centro de El Pedrero, donde están afectadas las circunscripciones 50 y 27.

“La zona del Consultorio Médico Extendido que brinda servicios las 24 horas también está siendo afectada en sus prestaciones, incluyendo ingresos hospitalarios y Estomatología”.

Al referirse a la solución más reciente, explicó: “Se instalaron 30 paneles solares que servirán una turbina, la que se instalará a la conductora principal, añadiendo presión, por ser esta actualmente por gravedad en su totalidad”. Según argumentó, ello permitiría, al tener más presión, eliminar concentraciones de suciedad y magnesio en el interior de las tuberías, factores que han incidido con anterioridad en obstrucciones que llegaron a imposibilitar el suministro del líquido.

“Pero ahora falta una tarjeta que es la que regula el voltaje de los paneles hacia la turbina que, según la comunicación del director de la Unidad Empresarial de Base Acueducto, se encuentra en Alemania, situación que es común a otros acueductos en la provincia”, dijo Rubiel.

Yaliet Rodríguez Mora, director de la UEB Acueducto y Alcantarillado Fomento, admitió que ciertamente no ha existido sistematicidad en los resultados de las acciones emprendidas, pero estas, subrayó, no se han detenido.

Recordó que, tras el paso de un ciclón en el 2013, las tuberías fueron arrastradas y afectadas severamente por el río Sipiabo, mal que obligó a sustituir las tuberías, y que se repitió más o menos de forma similar en julio del pasado 2024.

También explicó que nunca se autorizó a emplear las mangueras fabricadas en Fomento, debido a que al emplearse material reciclado de origen diverso eran una alternativa potencialmente insegura para el traslado de agua de consumo.

“A partir de la prioridad que representa el Plan Turquino fomentense, se aprobó la instalación de una bomba del programa para el cambio de la matriz energética en la estación de la Despulpadora de Café para hacer un rebombeo hacia El Pedrero y Sipiabo. Ya se instalaron los paneles solares y se realiza la construcción de una base más alta para evitar que la crecida del río afecte la bomba.

“Nos encontramos a la espera de la reparación de la tarjeta de potencia PSK 3-15 para la instalación de las pizarras de control de la bomba, las cuales se encuentran en estudio del fabricante de las bombas para adaptaciones a la situación actual del Sistema Eléctrico”, detalló el funcionario.

Asimismo, asegura: “La respuesta no es que no tiene solución, no somos derrotistas y ante el pueblo no podemos serlo. Estamos buscando las soluciones y tenemos que lograr que a todos les llegue el agua”.

Y Escambray agradece las respuestas, pero también recuerda que hay asuntos en los cuales las demoras cuestan caro y significan muchas más dificultades para el pueblo.

Dirija su correspondencia a: Periódico Escambray. Sección “Cartas de los lectores”. Adolfo del Castillo No. 10 e/. Tello Sánchez y Ave. de los Mártires. S. Spiritus Correo electrónico: correspondencia@escambray.cip.cu